



Diciembre 2018
Nº 12

Hermanad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

FONS VITAE



Índice

1. Editorial	3
2. Entrevista a Mons. José Rico Pavés	5
3. El amor al Papa	11
4. Convivencias familiares de Schola Cordis Iesu	16
5. Campaniñas	19
6. Escuela de María	21
7. <i>Misericordias Domini in aeternum cantabo</i>	24
8. Palabras del Papa	26

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:

os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate" pidiendo por la Hermandad

Con vuestra ayuda económica:

- Con un donativo puntual
- Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
- Con una cuota periódica

**Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

***Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

El 30 de mayo de 1862, Don Bosco compartió con sus jóvenes un sueño que había tenido unos días antes: un barco estaba a punto de naufragar por los ataques que recibía de sus enemigos, pero el Papa lo guio entre dos columnas que emergieron del mar.

Unos años más tarde D. Bosco interpretó lo que se ha considerado una visión o una profecía: el barco representaba a la Iglesia y las dos columnas que le permitieron entrar a puerto –al cielo– eran la Virgen María y el Santísimo Sacramento.

Así describe san Juan Bosco en sus *Memorias biográficas* la persecución que sufre la Iglesia en su sueño:

“En toda aquella superficie líquida se ve una multitud incontable de naves dispuestas en orden de batalla, cuyas proas terminan en un afilado espolón de hierro a modo de lanza que hiere y traspasa todo aquello contra lo cual llega a chocar. Dichas naves están armadas de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; de material incendiario y también de libros, y se dirigen contra otra embarcación mucho más grande y más alta, intentando clavarle el espolón, incendiarla o al menos hacerle el mayor daño posible.”

Pero, continúa escribiendo este educador para quien los sueños eran una auténtica manifestación de los deseos de Dios, “en medio de la inmensidad del mar se levantan,

sobre las olas, dos robustas columnas, muy altas, poco distante la una de la otra. Sobre una de ellas campea la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se ve un amplio cartel con esta inscripción: Auxilium Christianorum. Sobre la otra columna, que es mucho más alta y más gruesa, hay una Hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo de ella otro cartel con estas palabras: Salus credentium.”

El capitán, el Papa, “*guía la nave hacia las dos columnas, y al llegar al espacio comprendido entre ambas, la amarra con una cadena que pende de la proa a un áncora de la columna que ostenta la Hostia; y con otra cadena que pende de la popa la sujeta de la parte opuesta a otra áncora colgada de la columna que sirve de pedestal a la Virgen Inmaculada. Entonces se produce una gran confusión.”*

Todos los enemigos huyen, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente y en el mar reina una calma absoluta.

Juan Bosco descifró algunos significados de este sueño: “*Las naves de los enemigos son las persecuciones. Se preparan días difíciles para la Iglesia. Lo que hasta ahora ha sucedido es casi nada en comparación a lo que tiene que suceder*”; decía a finales del siglo XIX.

“*¡Sólo quedan dos medios para salvarse en medio de tanto desconcierto! –añadía, en una afirmación válida también para hoy–: devoción a*

**El sueño de Don Bosco parece atravesar
la historia de la Iglesia del siglo XX y
del comienzo del nuevo milenio**

María Santísima; frecuencia de Sacramentos: Comunión frecuente, empleando todos los recursos para practicarlos nosotros y para hacerlos practicar a los demás siempre y en todo momento”.

El sueño de Don Bosco parece atravesar la historia de la Iglesia del siglo XX y del comienzo del nuevo milenio, tanto en lo que se refiere al sufrimiento de los Papas, a las persecuciones desde dentro y desde fuera de la nave de Pedro, como a la particular protección y presencia de la Virgen y de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

Respecto a la Eucaristía quería referirme a dos hechos. En primer lugar, resulta asombroso todo el movimiento de Adoración suscitado en ambientes juveniles desde que el Papa Benedicto XVI quiso que en la Vigilia de la JMJ de Colonia en el año 2005 se expusiera el Santísimo Sacramento. ¡Cómo olvidarnos de la Vigilia en Cuatro Vientos en la que todo se redujo en medio del temporal a aquel momento de silencio que nos estremeció de miles de jóvenes adorando junto al Papa Benedicto XVI a Cristo expuesto en la imponente custodia de Arfe toledana! En segundo lugar, resulta obligado referirnos al signo más patente de esta presencia de Cristo Eucaristía de estos tiempos: la proliferación de Capillas de Adoración Perpetua en todo el mundo. Solo en México ya son más de 650 capillas de Adoración Perpetua en las que día y noche se adora al Señor Eucaristía. En España ya empieza a ser habitual ir a una gran ciudad, y algunas más pequeñas y encontrar un lugar de recogimiento donde Jesús Eucaristía expuesto permanentemente está siempre acompañado de fieles.

En el sueño de D. Bosco, la segunda columna que se alza sobre el mar esta coronada por la Virgen “Auxilio de los Cristianos”: ¡Que signo de esperanza tan grande la devoción y el cariño actual a la Virgen en tantos aspectos y ambientes de la vida de la Iglesia! El siglo XX es el siglo de grandes apóstoles de María, de las apariciones de Fátima, de la proclamación en el Concilio Vaticano II de María como Madre de la Iglesia, de la proliferación de peregrinos en los grandes santuarios marianos. Todos los Papas, y a medida que transcurre el tiempo

con mayor intención, han subrayado la necesidad de acudir a la Virgen como remedio para los males de nuestro mundo. Pensemos en Pablo VI con su inesperada proclamación, al final del Concilio, de María como Madre de la Iglesia; en San Juan Pablo II que puso el amor a la Virgen en el centro de su Pontificado; en Benedicto XVI que continuamente se refería a ella en su Magisterio y que quiso poner su renuncia en manos de la Virgen el día de su Festividad de Lourdes. En la actualidad, el Papa Francisco a tiempo y a destiempo insiste en la necesidad de ir a la Madre, de rezar el Rosario. Lo hacía para todas las familias del mundo en el Encuentro Mundial en Dublín y para toda la Iglesia en la campaña lanzada con motivo del mes de octubre para pedirle a la Virgen y a San Miguel que la libre de las asechanzas del enemigo.

Vivimos tiempos de incertidumbre, de especial encono del diablo y sus secuaces en el ataque contra la nave de Pedro. Pero son también los tiempos de la esperanza, tiempos en los que la Iglesia Madre pone especial énfasis en que sus hijos acudamos a los medios sobrenaturales que le hacen abrirse paso en medio de la tempestad como aquella nave del sueño de D. Bosco.

Con la certeza de que el triunfo del Señor está asegurado caminemos juntos como familia, agarrados sin soltarnos a estas dos columnas: La Eucaristía y la Virgen realizando con sencillez y humildad lo que Dios nos pide a cada uno en el lugar en el que nos ha situado su providencia.

José María Alsina, hnssc

Entrevista a Mons. José Rico Pavés, obispo auxiliar de Getafe

Nos desplazamos a su Residencia en el Seminario de Getafe en el Cerro de los Ángeles para este encuentro en el que D. José Rico, obispo auxiliar de Getafe nos abre su corazón de pastor, maestro y amigo. La proximidad del comienzo del año jubilar con motivo del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús, hacen que en el centro geográfico de España, el testimonio y las palabras de D. José, sean todo un estímulo para prepararnos con ilusión y esperanza a recibir una lluvia de gracias en este acontecimiento providencial de la vida de la Iglesia que peregrina en nuestra patria.

1.- Quisiera preguntarle en primer lugar sobre su vocación al sacerdocio. Cómo se fraguó y qué le llevó a ingresar en el Seminario.

Con el paso del tiempo he aprendido a poner nombre a los acontecimientos que están detrás de mi vocación. En esos acontecimientos veo ahora la acción providente del Señor; algo que no siempre veía con la misma claridad cuando estaban sucediendo. En concreto, detrás de mi vocación hay una preparación fundamental, una inquietud y una ayuda. La preparación ha sido mi familia, en la que he despertado a la conciencia desde la fe. Gracias a la mediación de mis padres y hermanos, y a todo mi entorno familiar, nací y crecí con la luz de la fe. Y esa luz nunca me ha faltado. La inquietud se refiere al deseo creciente, surgido desde niño, de dedicarme de mayor a algo que fuera de ayuda para otros. Cuando de pequeño me preguntaban qué quería ser de mayor, siempre respondía que quería ser médico. Es lo que veía hacer a mi padre. Surgió entonces la inquietud: más urgente que curar enfermedades, me pareció que era anunciar a Cristo a quienes nunca habían oído hablar de Él. Vino luego la ayuda. De la Iglesia en la familia



D. José con San Juan Pablo II en sus años de estudios en Roma



D. José el día de su ordenación en la Basílica del Cerro de los Angeles

pasé a la Iglesia en el grupo apostólico al que pertenecían mis padres, una Asociación privada de fieles (Acys) fundada por un padre jesuita (Fco. Javier Rodríguez Molero) en los años inmediatamente previos al Concilio Vaticano II para impulsar el compromiso apostólico de los seglares. Como algo natural, fui participando en sus trabajos apostólicos (grupo montañero infantil y juvenil, colegio mayor universitario, etc.), primero como receptor, luego, poco a poco, con pequeñas responsabilidades. En ese entorno se despertó la inquietud que antes comentaba. Y en ese entorno el Señor me dio la ayuda para saber interpretar qué significaba

esa inquietud. Pensé que el Señor me llamaba a ser misionero y me imaginaba como médico en tierras de misión. Pero ese pensamiento me seguía dejando intranquilo. El P. Molero, s.j. me acompañó en aquellos momentos, me invitó a fortalecer la oración, a cuidar la Misa diaria y el compromiso apostólico en algunas obras de Acys. La luz decisiva que me orientó al seminario vino cuando recé la novena de la gracia a san Francisco Javier, siguiendo las indicaciones del P. Molero. Cuando en oración pensé por primera vez que quizás el Señor me llamaba a ser sacerdote, me vino una paz interior que desde entonces nunca me



D. José en una visita pastoral a un Colegio de la diócesis de Getafe

ha abandonado. Pasado el tiempo descubrí la exhortación de san Pablo: que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón (Col 3, 15).

2.- Ya en el Seminario siente una particular inclinación y deseo de servir al Señor en su Iglesia desde un estudio serio de la Teología ¿Cómo entender que el trabajo que realiza el sacerdote teólogo es un “servicio pastoral” en la Iglesia?

Es verdad que antes de entrar en el seminario ya me sentía a gusto dedicándome al estudio. Pero el seminario me despertó una forma renovada de entrega a la búsqueda de la Verdad en el estudio. Gracias a la formación recibida allí descubrí nuevas dimensiones en la tarea del estudio: una dimensión interior que implica ascesis, docilidad, renuncia, gozo que enciende el corazón, etc.; pero también otra dimensión exterior de servicio, de anhelo por compartir lo recibido, de llevar luz y fortalecer a quien camina a ciegas y en debilidad. Como sacerdote, he comprendido que el estudio, aunque se realice de forma distinta a la del tiempo del seminario, es tan necesario como

la oración para ser fieles al Señor y a su Iglesia. El triple oficio sacerdotal (enseñar, celebrar y pastorear) necesita tanto el calor de la oración como la iluminación del estudio. San Gregorio Magno, en su Regla pastoral, resume la vida del sacerdote en una expresión hermosa: *intus arcana Dei considerat, foris onera carnalium portat* (por dentro medita los misterios de Dios, por fuera soporta las cargas de los hombres). Difícilmente podrá el sacerdote llevar sobre sí la carga del cuidado pastoral, si no cuida la meditación (oración y estudio) de los misterios divinos.

3.- De sus años de ministerio, algún aspecto que señalaría y que le haya ayudado en el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Si esta pregunta me la hubieran hecho recién ordenado sacerdote, creo que mi respuesta habría sido otra. Me ha ayudado mucho en mi ministerio sacerdotal asumir (no temer) mis propias limitaciones. Salí del Seminario pensando que podría servir para todo. Ahora sé que muchas tareas las hago deficientemente, pero no por ello debo renunciar a afrontarlas



D. José Rico en un encuentro con sacerdotes de la Hermandad

Salí del Seminario pensando que podría servir para todo. Ahora sé que muchas tareas las hago deficientemente, pero no por ello debo renunciar a afrontarlas sacerdotalmente

sacerdotalmente. Esa constatación creciente de mis limitaciones me ha ayudado a abrirme más fácilmente a la colaboración con otros hermanos sacerdotes y otros miembros de la Iglesia.

También el Señor me ha regalado el sentir la punzada de las espinas ahí donde yo me sentía más orgulloso del trabajo realizado. Y esto en más de una ocasión. Así he podido comprobar, una y otra vez, que el Señor es quien sostiene, antes, durante y después, todo lo que hacemos.

Además de estas experiencias interiores, el Señor me ha regalado el testimonio exterior de sacerdotes santos y sabios, que siguen siendo referentes en mi vida sacerdotal, como don José Rivera, el P. Mendizábal, s.j., don Marcelo, don Baldomero, y otros que aún viven.

4.- Acerca de la llamada del Señor y de la Iglesia al ministerio episcopal como sucesor de los Apóstoles ¿Qué impresión le causa cuando recibe la noticia? ¿Qué quiere

significar en su lema episcopal “para que mi alegría esté en vosotros”?

La llamada al ministerio episcopal la recibí como una invitación del Señor a responderle con mayor fidelidad y entrega en su Iglesia. En este sentido, la he vivido en continuidad con la vocación sacerdotal. Desde que el nuncio me comunicó el nombramiento episcopal, me he repetido mucho la expresión de san Francisco de Sales: “nada pedir, nada rehusar.”

El lema episcopal responde al momento en que fui nombrado obispo, el Año de la fe. He sido el último obispo nombrado por Benedicto XVI para España. El Papa fijó como objetivo para ese Año: “redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”. El lema recoge las palabras de Cristo a los apóstoles en la última cena, como síntesis de todas sus enseñanzas: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros (“ut gaudium meum in vobis”), y vuestra alegría llegue a plenitud (Jn 15, 11).

5.- En estos años de ministerio en Getafe como obispo auxiliar ¿Cómo resumiría el ejercicio del ministerio que le ha tocado desempeñar en esta diócesis? ¿Cuáles son sus mayores inquietudes y deseos como obispo?

Ya he cumplido seis años en la diócesis de Getafe y sólo puedo decir que el Señor me ha llevado de alegría en alegría. No han faltado lágrimas y sinsabores, pero la alegría es siempre mayor. Como obispo auxiliar he comprobado la paciencia conmigo de don Joaquín, primero, y don Ginés, ahora. Sé que mi tarea debe ser de colaboración estrecha en aquello que se me encomiende. En estos años me he entregado, y sigo haciéndolo, de forma especial a la renovación de la iniciación

cristiana. Cuando estamos llamados a impulsar una nueva etapa evangelizadora, aparece cada vez con mayor claridad la importancia de este tema, del que dependen, en gran medida, las diferentes vocaciones en la Iglesia. Si no somos capaces, con los recursos de la gracia (catequesis y sacramentos), de formar cristianos, no tendremos matrimonios ni familias cristianas, ni sacerdotes ni consagrados.

6.- “Como estrecho colaborador del obispo diocesano, la Iglesia me encomienda ser, de forma plena, amor del Corazón de Cristo para todos. Permitidme, pues, que mis primeras palabras como obispo sean una oración confiada a Jesucristo, Principio y Fin, Señor de todos, cuyo Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de nosotros”. Con estas palabras enmarcaba el inicio de su ministerio el día de su consagración episcopal en la Basílica del Cerro de los Ángeles ¿Cuál fue la razón que le llevó a pronunciar estas palabras? ¿Cómo se ha ido gestando personalmente este amor y centralidad del Corazón de Cristo en su vida sacerdotal?

Considero un regalo de la Providencia haber sido consagrado obispo en el santuario del Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles. Veo en ello un “toque” más del Señor que me ha ido ayudando a lo largo de mi vida a despertar a la conciencia de que mi fuente y mi meta están en el Corazón traspasado del Redentor. De su costado abierto he recibido y recibo los dones que me dan la vida eterna; en Su costado sé que está mi escuela, mi hogar y mi descanso. Hemos nacido del Amor de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y hemos sido creados para vivir eternamente de este Amor. En el Corazón humano del Verbo encarnado

me he repetido mucho la expresión de san Francisco de Sales: “nada pedir, nada rehusar”

este Amor se nos regala ¿Cómo no acudir al costado, fuente de la que mana este Amor?

Algunas iniciativas modestas, como las Aulas de Teología desde el Corazón de Cristo, en las que he tenido la dicha de colaborar, quieren ser una ayuda más para que todos descubramos la necesidad vital de acudir al Corazón de Cristo y centrar nuestra vida en Él. En el mismo sentido, me llena de enorme alegría la iniciativa recién nacida en la diócesis de Getafe, el Foro Mariano Diocesano, que pretende profundizar en el papel de la Virgen María, como mediadora de la gracia, camino seguro para entrar en el Corazón de su Hijo.

7.- ¿Qué supone para usted el colaborar con el obispo de Getafe en este año del Centenario? ¿Cuáles son los objetivos de este Centenario y su deseo para el mismo? ¿Qué eventos y actividades se han programado?

Entendemos el Centenario como una oportunidad preciosa para renovar la vida cristiana desde el Corazón de Cristo. El objetivo principal es la renovación de la consagración de España al Corazón de Jesús. Esa renovación queremos vivirla a nivel personal y comunitario en el seno de la Iglesia. Para ello, hemos solicitado a la Santa Sede un Año jubilar que coincide con el Año litúrgico. Se trata, pues, de acompañar a Cristo en los misterios de

su vida al ritmo del ciclo litúrgico desde el Corazón de Cristo. Habrá, D.m., eventos de formación (cuatro simposios y un congreso de evangelización), de celebración (apertura y clausura del Año jubilar, renovación de la consagración de España, etc), de compromiso de caridad (proyectos caritativos y asistenciales, además de formación para el compromiso social) y de oración (itinerario del peregrino, primeros viernes de mes, dos oratorios, etc; todo en el Cerro de los Ángeles. Esos eventos se van publicando en la web del centenario: corazondecristo.org

8.- Ante la situación actual de la sociedad en España ¿Cuál es el lugar que debe de ocupar la Iglesia y qué palabra debe dirigir al hombre de nuestro tiempo?

La Iglesia tiene algo que sólo ella puede dar, porque lo ha recibido del Señor, y es al mismo Cristo, el único Salvador de todos los hombres. Sólo de Él puede venir la Verdad, la Bondad, la Belleza y la Comunión que el mundo necesita. El lema elegido para el Año jubilar quiere ser una proclamación gozosa de esto: sus heridas nos han curado (1 P 2, 24). Las heridas del corazón humano sólo se curan en las llagas del Salvador. En el Corazón de Cristo está el bálsamo de la misericordia del que el mundo está tan necesitado.

El amor al Papa

El auténtico amor al Papa, el sucesor de Pedro, es algo que queremos vivir y transmitir en la Hermandad con fuerza, pues es clave para nuestra apertura a la acción de su carisma sobre nosotros. Si San Juan Bosco repetía a sus salesianos: “sólo educa el que ama,” de una manera similar podríamos también decir que sólo es educado el que ama. Sólo cuando el hijo ama a sus padres o el discípulo al maestro comienza el verdadero proceso educativo. De la misma manera, sólo cuando amamos y valoramos el carisma petrino, y el instrumento concreto por el cual este carisma llega hoy a nosotros, podemos abrirnos a este carisma que Cristo quiere poner a nuestro servicio.

Todo amor brota del descubrimiento de un bien. Sólo el bien puede amarse. Dios ama a los seres por el bien que Él mismo puso en ellos (“vio Dios que era bueno”) y el hombre ama por los bienes que descubre en las diversas realidades creadas por Dios. El amor a una persona brota del descubrimiento de un bien en esa persona, y el amor será más profundo y estable cuanto mayor y más verdadero es el bien que descubrimos en las personas. El amor ordenado, o la amistad verdadera, es aquel que nace de una adecuada y ordenada mirada al bien que supone cada persona. Por ejemplo, no sería ordenado que un hijo amase a su padre meramente por el bien de su dignidad personal creada

a imagen de Dios, que es el fundamento de toda amistad, y que excluyese el amor que brota de la gratitud por ser el que le ha dado la vida y que implica el respeto y la confianza para dejarse educar por él.

El amor se transforma en caridad sobrenatural cuando la mirada que nos hace captar el bien de la otra persona es una mirada sobrenatural, una mirada de fe. Santo Tomás de Aquino dice que la fe “*nos permite verlo todo como si lo hiciéramos con los ojos de Dios*” (Exposición del De Trinitate de Boecio, q. III, a1, ad 4). La mirada de fe permite descubrir bienes en las personas que nuestra luz natural no podría percibir, y nos permite amar de una manera nueva que no está al alcance de nuestras fuerzas naturales. Esta mirada de fe nos descubre bienes nuevos, motivos nuevos, para amar a los demás, nos permite descubrirlos como redimidos por Cristo, llamados a la vida eterna, hijos de Dios, y de aquí brota la caridad sobrenatural.

De manera análoga al amor natural, también la caridad debe descubrir bienes particulares en las personas que nos llevan a amarlas de una manera particular, como un hijo debe amar con un amor particular a su padre. Así, el amor de caridad al Papa supone una mirada de fe sobre su persona y el agradecimiento por el bien particular que este carisma supone para cada uno de nosotros y para la Iglesia en su conjunto.

Sin el carisma del sucesor de Pedro que sigue operante en la Iglesia no sería posible profesar la fe de una manera completa y en plena comunión entre nosotros

El carisma del Papa es un don de Dios para la Iglesia ordenado a “confirmarnos en la fe” (Lc 22, 32) y a crear en los cristianos una profunda comunión con Dios y entre nosotros. Sin el carisma del sucesor de Pedro que sigue operante en la Iglesia no sería posible profesar la fe de una manera completa y en plena comunión entre nosotros. Este carisma ejercido a lo largo de los siglos nos permite profesar la fe para conocer adecuadamente a Dios, los misterios de la Redención que nos manifiestan su amor, su cuidado a través de la protección maternal de María y de la Iglesia, la dispensación de su gracia a través de los sacramentos, la esperanza de la vida eterna, etc. También es el fundamento de nuestra comunión, en primer lugar, con Dios, y también con la Iglesia, con los demás cristianos. Es el fundamento de toda amistad sobrenatural, que se fundamenta en la fe, desde la amistad sobrenatural que podemos tener con los santos hasta el amor espontáneo que sentimos nacer en el alma hacia otros hermanos cristianos apenas los conocemos, pasando por la amistad sobrenatural que debe existir en el matrimonio cristiano, entre un grupo de amigos cristianos o entre aquellos que se unen para un fin apostólico, como es el caso de nuestra Hermandad. El carisma petrino a lo largo de los siglos ha hecho posible esta comunión, que es para nosotros un bien muy grande y el fundamento para recibir otros muchos

bienes. De ahí que deba brotar en nosotros un sentimiento de agradecimiento y amor hacia este carisma del sucesor de Pedro.

El amor al Papa debe concretarse en el amor a este y aquel Papa singular. Pero nos referimos al amor al Papa en cuanto Papa; también puede haber un amor legítimo a la persona de un Papa por motivos de amistad o de afinidad personal, que desde luego no es amor de caridad y que incluso podrían llegar a oscurecer, si no tenemos prudencia, el verdadero amor de caridad al Papa al que nos queremos referir aquí si nos hicieran valorarlo por cuestiones secundarias en vez de por aquellas que son más verdaderas. Esta caridad particular brota del agradecimiento al Magisterio de un Papa concreto y su entrega pastoral en bien de la Iglesia. Así, es natural que en nosotros nazca un amor particular por los Papas que más directamente han contribuido a sostener nuestra fe, cuyo Magisterio nos ha iluminado singularmente o cuya entrega y santidad pastoral más han enriquecido nuestras vidas.

Sin duda, para cerrarnos a la acción del Espíritu Santo a través de este carisma, nuestro Enemigo tratará de atenuar el amor al Papa, o hacerlo desaparecer, presentándonos sus limitaciones humanas verdaderas o aparentes (como, por otra parte, hace con los matrimonios para combatir contra su mutuo amor o entre los grupos apostólicos para hacer menguar su unidad y caridad mutua)



Papa Francisco y Benedicto XVI

Sin duda, para cerrarnos a la acción del Espíritu Santo a través de este carisma, nuestro Enemigo tratará de atenuar el amor al Papa, o hacerlo desaparecer

o las cualidades humanas de otros pontífices anteriores, posiblemente falsamente idealizadas. Aunque el Papa nunca podrá enseñar de manera definitiva un error doctrinal, sí que nos podemos encontrar en la historia intervenciones pontificias poco afortunadas, imprudentes e, incluso, escandalosas, como muestra el episodio de Antioquía en el que San Pablo reprendió a Pedro por simular que mantenía las prácticas judías y humillar a los cristianos provenientes de la gentilidad. Sin duda, son situaciones que no podemos amar y que no nos queda más remedio que reconocer. Los últimos pontífices, desde San Juan Pablo II al Papa Francisco, nos han enseñado precisamente a tener la valentía de pedir perdón por los pecados de los hijos de la Iglesia, de los que los pontífices, como

cualquier cristiano, no están exentos. Pero debemos pedir la gracia al cielo para tener la madurez de que el reconocimiento de estos males no conlleve una disminución de nuestra estima y apertura a seguir siendo fortalecidos a través de su ministerio en la profesión recta de la fe y en la comunión eclesial. Para ello debemos tener una auténtica mirada sobrenatural que descubra en sus enseñanzas y ministerio la acción del Espíritu Santo que opera en la Iglesia.

Oremos para que en la Hermandad, y en todos cuantos se acercan a nosotros, crezca ese verdadero y maduro amor al Papa, fundamento de nuestro crecimiento en la fe y de nuestra comunión con Dios y con la Iglesia.

Javier Pueyo, hnssc



Su
a

CENTENARIO

*Las heridas
nos han
curado*

1919 - 2019
DIOCESIS DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS

Convivencias familiares de Schola Cordis Iesu

Los puntos de oración del sacerdote y las canciones que siempre hemos cantado en campamentos y peregrinaciones nos ayudaron a tocar el amor del Corazón de Jesús

Un año más, y ya van cinco, nos juntamos unas cuantas familias en La Masella para disfrutar de unas convivencias organizadas por Schola Cordis Iesu.

Un año más, también, contamos con los sacerdotes de la Hermandad. Xavi Prevosti al mando de las operaciones y este año, por primera vez, con Santi Arellano; en sus últimos días antes del cambio de destino.

Para intentar hablar un poco de todo lo que hicimos, lo hemos estructurado en tres apartados: formación, oración y convivencia.

En cuanto a formación, cada día tuvimos una charla, normalmente de temas orientados a familia, educación de los hijos, etc. Para ello, contamos con la presencia de Emili Boronat y Enrique Martínez. Este año

también a algunos de nosotros nos tocó explicar la exhortación apostólica del Papa *Gaudete et Exsultate*, y nos quedamos con lo alentador que es el que el Papa nos haga un llamamiento a la santidad de una forma tan encendida. Además, después teníamos un ratillo para poner en común por grupos las impresiones que teníamos sobre el tema, y la verdad es que resultó muy enriquecedor.

Se agradecen muchísimo estos días, por tratar una temática (la familia y la educación) que nos toca tanto de lleno ahora y que, además, es tan brutalmente atacada por el anti-criterio que recibimos constantemente en el mundo. Veíamos cómo nuestra alma, acostumbrada a estar en posición defensiva rechazando toda la mentalidad mundana en



Preparándose para una marcha en familia

cuanto a familia, número de hijos, educación, santidad, etc; estos días recibía aire puro y alimento bueno para reafirmarse en lo bueno y e intentar ordenar o corregir lo que Dios nos dio a entender.

La oración ocupó también su lugar nuclear en las convivencias. Por supuesto la Eucaristía diaria, pero también cada día las oraciones de la mañana y de la noche juntos, el rosario de paseo con los niños después de comer y muy especialmente, la hora santa diaria. Los puntos de oración del sacerdote y las canciones que siempre hemos cantado en campamentos y peregrinaciones nos ayudaron a tocar el amor del Corazón de Jesús y las disfrutamos muchísimo. Además, nos transportaban con la memoria a hace no tantos años, cuando

muchos de los que estábamos allí vivimos juntos momentos preciosos.

Por último, pero no menos importante, la convivencia con el resto de familias. Es reconfortante reforzar la amistad con los que ya son amigos y muy enriquecedor hacer nuevas amistades. En estos días compartimos charlas distendidas, comidas juntos, paseos en plena naturaleza, avistamiento nocturno de estrellas fugaces, piscina, ping pong, deporte, risas... Qué gusto tener tiempo para todo esto, que al fin y al cabo es simplemente estar juntos.

Tuvimos tiempo para deporte y montamos unos buenos partidos de fútbol (este año con infortunio en forma de lesión de Inma, ¡ánimo Inma! No sabían cómo pararte...), también



Niños y padres escuchando una homilía

hicimos una excursión sencillita con niños en la que disfrutamos del paisaje del Pirineo, y tuvimos contacto más o menos cercano con vacas, caballos y especialmente ranas y renacuajos.

Merecen también mención especial las veladas nocturnas, ese momento en el que los niños duermen y los padres se reúnen en un clima de competición verdadera en la que tenemos distintos juegos y pruebas, hacemos un poco el tonto, y vemos en acción al maestro de ceremonias Ignacio Maristany, que siempre nos lo hace pasar en grande.

Queremos agradecer el trabajo del equipazo de canguros que tuvimos. Divididos por edades, con un montón de juegos preparados y más paciencia que el santo Job, hicieron posible que los mayores pudiéramos recibir formación, rezar y convivir tranquilos, sabiendo que nuestros hijos estaban en buenas manos.

Por último, resaltar que nada de esto sería posible sin Inma, Antonio y Xavi Prevosti, que

lo organizan todo cada año mejor, y agradecer al Señor y a Nuestra Madre por concedernos estos días, que para nosotros supusieron un auténtico regalazo.

**Javi Eslava y Marta Serra,
matrimonio de Schola**

Campaniñas



Monitoras del campamento

Este verano hemos tenido la suerte de poder ir a Estella la segunda semana de julio algunas monitoras y muchas niñas al Campamento de Niñas de Schola. Ha sido una bendición. Cuando llegamos a estas fechas en las que nos aproximamos más a las fiestas de Navidad, parece que queda lejano lo que hemos vivido en verano. Pero en el caso del Campaniñas no es así. Y es que allí, uno carga la mochila para ir bien equipada para el inicio de curso y lo que venga.

Parece además que uno va al Campamento a darse, pero acaba recibiendo mucho más de lo que da. Y es que el Señor siempre actúa así. Pones tu pequeña aportación, te ofreces a Él con tu pobreza y Él no se deja ganar en generosidad. ¡Y se aprende tanto! Si uno está atento y no deja escapar los detalles

puede aprender de todos. Qué ejemplo de abnegación, de olvido de sí, de esfuerzo, de alegría constante a pesar del cansancio nos ha dado Ana Toquero, las jefas, los cocineros y todas las monitoras. ¡Y cuánto hemos aprendido también de las niñas! Cómo nos ayuda a las mayores ver el fervor con el que rezan, los sacrificios que le ofrecen a Jesús, ¡cómo le quieren y le cuidan!

Este año, como todos, la protagonista es María y cuando ella está en el centro todo funciona. En este Campaniñas, bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe nos ha querido transmitir un mensaje muy claro. “¿No estoy yo aquí que soy tu madre? Tenemos que ser pequeñas, sencillas como muchas de las niñas que vienen al campamento que tanto nos enseñan. Tenemos que abandonarnos en Sus brazos y dejar el Campamento en Sus



Patrulla de la Virgen del Pilar

**Este año,
como todos, la
protagonista es
María y cuando
ella está en el
centro todo
funciona**

manos para que Ella se encargue de todo. Y sobre todo tenemos que darle nuestro corazón para que lo transforme y lo haga semejante al Suyo.

¡Cuánto nos cuesta a los mayores ser pequeños! Nos agobiamos muchas veces antes del campamento por todas las tareas que hay que realizar: que si montar las actividades, los grupos, las monitoras, las habitaciones, las libretas... Es real que hay mucho trabajo que hacer previo y mucho tiempo que invertir para que todo salga bien pero muchas veces nos falta confianza. Y durante el campamen-

to también la necesitamos. Todo empieza bien pero a medida que pasan los días el cansancio va en aumento. Y hay momentos de crisis, de agotamiento absoluto. Parece que no sirva de nada tanto esfuerzo, tanto baile, tanta afonía. Es una batalla real, una lucha y si uno es fiel y cuenta con la gracia de Dios, el Señor nos hace instrumentos suyos para que estas niñas se acerquen a Él a través de María.

¡Qué bien nos lo pasamos con todas las gymkanas, juegos, agua, bailes, canciones! Cómo disfrutamos todos de esta semana. Este año al ser la Virgen de Guadalupe la que ha presidido el Campamento ha tenido este un toque mejicano que lo hacía todo muy divertido. Cómo nos ha ayudado Juan Diego a acercarnos a Ella con sencillez y cuánto hemos disfrutado de los cantos de los cocineros, sus obras teatrales y la canción que le cantamos a nuestra Jefa para que se case ya y deje de mandarnos. Ha habido un ambiente de familia y ¡hemos podido crecer tanto en amistad! Nos unimos las monitoras, las niñas y sobre todo nos unimos todos a la Virgen y a Jesús. Y es que en todo lo que hacemos buscamos que las niñas (y las monitoras también) crezcan en la virtud, crezcan en amistad con Dios en esta Escuela del Corazón de María y por lo tanto del Corazón de Jesús.

Doy muchas gracias a Dios por haber podido ir a este campamento y espero poder ayudar en todos los que vengan para poder en esa semana dar mucha gloria al Señor, sembrar semillas en los corazones de las niñas, rezar mucho y ser Su consuelo. Porque a todo esto y mucho más hemos sido llamados los de Schola Cordis Iesu y todos los cristianos.

Montse Batlle, joven de Schola

Escuela de María

Uno de los muchos apostolados que tiene la Hermandad con los jóvenes de Peregrinos, durante los meses de verano, es el Campamento Aula de María. Este campamento nace de las reuniones semanales que se tienen en el curso escolar con los niños desde 3º de primaria hasta 2º de la ESO.

Los objetivos que tiene Aula de María son que los jóvenes conozcan el amor de Jesús Eucaristía, que sean verdaderos amigos de Jesús y María y que puedan ver que hay otras formas de diversión distintas de las que la sociedad de hoy en día les muestra.

En el campamento, tanto los monitores como los niños, disfrutamos de una semana donde se vive realmente que el Señor va transfigurando el corazón de todos, vemos que poco a poco niños y niñas que no se conocían hasta ese momento son capaces de unirse entre ellos y dejarse la piel por conseguir un punto más en cada gymkana para el grupo.

La estructura del horario del campamento es muy regular, por la mañana nos levantamos al ritmo de la música y con el silbato, hacemos las oraciones de la mañana y comenzamos con la gran gimnasia matutina que corre a

cargo del encargado de deportes. Después de desayunar, tenemos limpieza de chozas y tiendas con su revisión por parte de los jefes del campamento. Cuando ya está todo limpio, los sacerdotes nos dan una catequesis. A continuación, seguimos con una reunión por grupos y finalmente una gymkana con un rato de piscina. Tras la comida hacemos un breve taller y seguimos la tarde con alguna gymkana, el rosario y, para terminar el día, la misa. Después de cenar el equipo de veladas nos deleita con sus grandes juegos y bailes con los que todos nos lo pasamos en grande.

Dentro de esta semana, podemos marcar como actividades importantes la adoración nocturna, donde cada grupo dedica una hora para pasarla con Jesús y sobre todo una de las gymkanas que más ha marcado a monitores, niños y jefes: es la llamada “gymkana guerra”, donde todo el campamento participa en una serie de pruebas, con el objetivo de mancharse con pruebas como: la piscina de barro, encontrar una moneda en el barreño con puré de patata o el lanzamiento de tarta al muñeco...

Aunque esto sea un campamento de “niños”, los más beneficiados somos los

**En esa semana realmente todos nos hacemos
como niños y redescubrimos el cariño que
nos tienen la Virgen María y el Señor.**



Gymkana guarra

monitores y sacerdotes ya que, como dice la Escritura, no hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos.

Gracias a Dios, he podido vivir el campamento en todas las etapas, desde acampado a jefe. Durante este tiempo he visto el bien que hace poder dedicar una semana del verano para servir al Señor y poder llevarle al corazón de cada niño. Hemos tenido largas e intensas reuniones donde intentábamos sacar el horario adelante y luego en el campamento, el Señor cambiaba los planes y todo salía como Él quería. En esa semana realmente todos nos hacemos como niños y redescubrimos el cariño que nos tienen la Virgen María y el Señor.

Ante esta experiencia tan buena, solo me salen palabras de agradecimiento, tanto a los monitores, que son los que están las 24 horas del día con esas fieras, como a los cocineros, que, por la gracia de Dios, hacen

vivo lo que Jesús les dijo a sus discípulos: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”.

También doy gracias a los sacerdotes y a la jefa que ha estado conmigo. Trabajar por y para el Señor con personas tan buenas y sencillas es increíble y más fácil. Por último, no puedo olvidarme de dar gracias al Señor y a nuestra Madre, por habernos cuidado y por hacer que cada campamento sea una bendición.

Nico Salas, seminarista



El campamento adorando al Santísimo

Misericordias Domini in aeternum cantabo

Nunca pensé que fuese tan complicado hablar de cómo es mi vocación, pero me ayuda pensar que dar testimonio es contar aquello de lo que uno ha sido testigo, y eso es lo que quiero escribir: las maravillas que ha hecho el Señor conmigo.

El Señor ya había puesto en mí desde muy pequeño un deseo de ser suyo y de entregarme a Él, un deseo que ha ido creciendo toda mi vida. No podría haberme dado cuenta de ello si no hubiese nacido en la familia que me ha tocado. En mi familia conocí al Señor y aprendí a tener trato con Él, y no solo eso, sino que también ha sido un ejemplo de entrega y generosidad. Es bonito ver cómo el Señor ha hecho crecer a mi familia. Somos treinta y un primos que además de pasar grandes ratos, hemos tratado mucho de Dios.

Otro punto de mi vocación me lo hizo ver Nuestra Señora en Fátima. En una peregrinación, la Virgen me mostró cómo el Señor me pedía que le llevase almas. Desde entonces llevo muy dentro el pedir por la conversión de los pecadores y lo importante que es la Virgen en mi vida. Fui a esta peregrinación gracias al grupo Peregrinos de María, al que entré con algunos primos, invitados por mi hermano y algunos tíos. En Peregrinos penetré más en

el Corazón de Cristo, me acerqué más a la Virgen e hice muy buenos amigos.

Cuando terminé el bachillerato, a pesar de algunos indicios, no veía muy clara mi vocación al sacerdocio, por lo que decidí estudiar medicina. Medicina es una carrera muy bonita, en la que uno se dedica a ayudar al que sufre, y en los dos años que estuve pude palpar mucho esta verdad. Pasé algunas prácticas por paliativos, el psiquiátrico y por el hospital, y pude darme cuenta de que la gente necesita consuelo, no solo físico de sus enfermedades, sino también espiritual. Estos dos años también me sirvieron para ver la necesidad de ser luz en el mundo, ya que muchos de mis compañeros estaban alejados del Señor y no piensan como hijos de Dios.

Al poco de entrar en medicina se me presentó la vocación al sacerdocio más claramente que en el colegio, por lo que estos dos años de medicina me hicieron madurar en cómo el Señor me llamaba a ser suyo, a predicar y ser Su luz.

Ya en el seminario el Señor me ha hecho comprender cada vez más mi vocación. Al poco de llegar, rezando con el Evangelio, leí en san Marcos “*convocó a los que Él quiso, y fueron hacia Él, para que estuvieran con Él*



Óscar en Sevilla con seminaristas y sacerdotes de la Hermandad



Familia de Óscar

**pude darme cuenta
de que la gente
necesita consuelo,
no solo físico de
sus enfermedades,
sino también
espiritual**

y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-14). Vi así confirmada mi vocación: ser del Señor y predicar su palabra. Luego, gracias a la pastoral, he ido comprendiendo que llevar almas al Señor también es traerle a Él en cuerpo y alma, para que la gente le conozca y se vea transformada.

Doy gracias al Señor por haberme llamado a seguirle, cada vez que recuerdo mi vocación caigo en la cuenta de lo bueno que el Señor ha sido conmigo y cuánta misericordia ha tenido conmigo. Por eso puedo decir con el salmista: *“cantaré eternamente las misericordias del Señor” (Sal 89,1).*

Óscar Arnanz, seminarista

Palabras del Papa

La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: “No, cuando sea mayor;”, y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

(...) Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama *santidad*. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-7). La vocación

al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia (...) Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Papa Francisco, fiesta de las familias en Irlanda. 25 de agosto de 2018

**Padres y madres,
abuelos y abuelas,
hijos y nietos: todos,
todos llamados a
encontrar la plenitud
del amor en la
familia**

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*



Nuestra Señora del Sagrado Corazón